

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 8

Aquí aprendemos que “la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. Se ha visto a través de los siglos que la muerte por martirio de los hijos del Señor ha sido como semilla que ha caído en tierra, y que ha dado hermosos resultados, en nuevas almas para el cielo.

A raíz de la persecución, la iglesia crece (v. 4). Felipe era uno de los muchos que el Señor utilizó. Predicó y fundó iglesias. Tenía visión, y era obediente a la voz de Dios.

1. LA PERSECUCIÓN HACE ESPARCIR EL EVANGELIO (vv. 1-4).

a. **Saulo cuidaba la ropa de los que mataron a Esteban (7:58)**. En aquel mismo día hubo una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén. Uno que con todo su corazón participó fue Saulo. No mostró misericordia a nadie. Entraba como una bestia en las casas para arrastrar a hombres y mujeres a la cárcel. Se volvió cada vez más furioso y más enérgico en su persecución. Se portaba como un cerdo montés que destroza por completo los campos, como dice el Salmo 80:13.

Solamente los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Los miembros de la iglesia que fueron esparcidos (v. 4) llevaron consigo el testimonio de Jesús.

Saulo dio su voto para que fueran ejecutados (Hechos 26:10). Era entonces miembro del Sanedrín. A pesar de todo, la persecución no detuvo el esparcimiento del evangelio. Tuvo un efecto opuesto.

Antes de ser esparcidos, los creyentes habían estado recibiendo enseñanza y entrenamiento de parte de los apóstoles. Ahora estaban listos para salir. La persecución fue el empuje necesario para que cumplieran la Gran Comisión del Señor: “Id, y haced discípulos” (Mateo 28:19).

Los hermanos fueron por Judea y Samaria a diferentes lugares (Hechos 11:19), hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; pero solo hablaban a los judíos.

b. **Hombres piadosos enterraron a Esteban (v. 2)**. “Hombres piadosos” es una referencia a hombres como los de Hechos 2:5. Eran judíos sinceros y devotos que todavía no habían aceptado a Cristo como su Mesías y Salvador; pero respetaban a Esteban y rechazaron la decisión del Sanedrín.

Creo que muchos de ellos aceptaron a Cristo y de esta manera la iglesia en Jerusalén creció.

2. EL EVANGELISTA FELIPE EN SAMARIA Y LA VISITA DE PEDRO Y JUAN (vv. 5-25).

Nuevamente, después de la afirmación en el versículo 4, Lucas nos da un hermoso ejemplo; el diácono Felipe se transforma en un poderoso evangelista. En Hechos 1:8, el Señor Jesús había mencionado también a Samaria.

Los samaritanos eran descendientes de los hebreos, de las diez tribus que se mezclaron con otros pueblos cuando los asirios capturaron a Samaria (2 Reyes 17:24-41). Más tarde, construyeron un templo como el de Jerusalén, en el monte Gerizim (Juan 4:20). En Deuteronomio 11:29 dice que fue el lugar donde Moisés puso la bendición de Dios.

Unos cien años antes de Cristo los judíos subieron y destruyeron su templo, obligando a los samaritanos a dejar su idolatría. En los tiempos del Nuevo Testamento, los samaritanos seguían la Ley de Moisés en forma similar a los judíos; pero en vez de ir al Templo de Jerusalén ofrecían sus sacrificios en el monte Gerizim.

a. Felipe llega a la ciudad de Samaria (v. 5). Impulsado por el amor de Cristo, que rompe todas las barreras de raza, odio y desprecio, bajó a esta ciudad a predicar a Cristo. El resultado fue maravilloso. Los endemoniados eran liberados, parálíticos y cojos fueron sanados, y el gozo fue grande en aquella ciudad. ¡Gozo por salud y salvación! (vv. 6-8).

b. Simón, el mago, fue convertido (vv. 9-13). Simón era un hombre que se creía importante: “había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande” (vv. 9,11). Pero Simón creyó y fue bautizado (v. 13).

Seguramente, Simón había observado a Felipe con el ojo profesional de un mago, para aprender a hacer nuevos trucos; pero llegó a la conclusión de que los milagros eran reales. Los milagros que hacía Felipe no se parecían en nada a sus trucos mágicos. Creo que él realmente se entregó a Cristo, y quería ser guiado por el Espíritu de Dios.

c. Pedro y Juan son enviados a Samaria (v. 14). La iglesia en Jerusalén envió a los apóstoles para que ayudaran a los nuevos hermanos. Faltaba para los nuevos bautizados enseñanza y que recibieran el bautismo en el Espíritu Santo.

Cuando llegaron Pedro y Juan, oraron por los creyentes samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo (vv. 15-17). Aquí podemos ver que judíos y samaritanos se unieron y tuvieron la misma experiencia. Desde luego, había una sola iglesia, donde judíos y samaritanos estaban juntos.

La unidad en la Biblia: Efesios 4:3; 1 Corintios 12:13; Juan 10:16; Romanos 12:5; 1 Corintios 10:17; Gálatas 3:28.

d. Les imponían las manos (v.17).

Imposición de manos: costumbre del Antiguo Testamento que se siguió en el Nuevo Testamento.

- Para bendecir (Génesis 48:14; Mateo 19:13; Apocalipsis 1:17).
- Al obrar milagros (Mateo 6:5; Marcos 16:18).
- Para dedicar a una persona al servicio del Señor (Hechos 6:6; Hechos 13:3; Números 27:22-23).

e. Simón fue tentado (vv. 18-24). Cuando Simón vio cómo los hermanos de la iglesia recibían el poder de lo alto, por medio de la imposición de manos de los apóstoles, no vino él mismo para recibirlo, sino para ofrecer dinero (v. 19). Parece que volvió a su antigua codicia de autoridad y poder sobre los demás.

Pedro le reprendió fuertemente (vv. 20-23). Pero demostró que el caso de Simón no era desesperado. Dios estaba listo para perdonarle sus malos pensamientos en cuanto al don del Espíritu Santo. Había raíces de amargura y resentimiento por su posición perdida (vv. 10,11). (Véase Deuteronomio 29:18.)

Simón pide que oren por él (v. 24). El texto griego señala claramente que quería que los apóstoles oraran por él. Esto indica un cambio de actitud; por lo tanto, arrepentimiento.

f. Los apóstoles siguieron en Samaria por un tiempo (v. 25). Hablaron la Palabra de Dios antes de regresar a Jerusalén.

3. FELIPE Y EL ETÍOPE (vv. 26-40).

El etíope era tesorero del reino de Etiopía, un judío o prosélito que había ido a Jerusalén como peregrino. Era un hombre piadoso, pues llevaba consigo un ejemplar de las Sagradas Escrituras. Era un hombre abierto para recibir de Dios.

a. El llamado de Dios llega a Felipe (vv. 26,27).

“Desierto” también significa un lugar abandonado, sin población. Aquí, la intención es señalar una zona deshabitada.

Cuando Jehová mandó a Jonás que fuese a Nínive, éste desobedeció (Jonás capítulo 1). Felipe obedeció, aunque fue enviado al “desierto”, dejando atrás una linda congregación recién formada y en crecimiento.

Cuando habló el ángel, Felipe no dudó, sino obedeció.

- La obediencia (1 Samuel 15:22).
- Pablo, sobre la obediencia de los hermanos en Roma (Romanos 16:19).
- El testimonio de Pablo (Hechos 26:19).

Felipe tampoco fue rebelde. Salió sin saber el propósito de Dios.

b. Se levantó y fue (v. 27). En el momento que Felipe llegó al lugar a donde Dios lo enviaba, se acerca el carro del eunuco etíope.

c. El funcionario eunuco. La mayoría de los funcionarios de palacios en los tiempos antiguos eran eunucos. Este era un hombre de mucha importancia, miembro de la corte de la reina Candace; estaba sobre todos sus tesoros.

Candace era un título que se daba a las reinas. Su sede de gobierno se hallaba en la isla de Meroe, en el río Nilo. El país de Etiopía de entonces corresponde al Sudán de hoy, aunque parte era también de la Etiopía actual.

d. Volvía a su país después de estar en Jerusalén adorando (vv. 27,28). Este hombre, temeroso de Dios, tenía hambre espiritual; volvía de Jerusalén aún hambriento.

Felipe vino del norte y el eunuco del este; y se encontraron. Es posible pensar que, si Felipe hubiera demorado cinco minutos más, no se habrían encontrado. Felipe no solo se encontró con el etíope, sino que éste estaba leyendo la Palabra de Dios, sin entender el significado. ¡Así es la dirección del Señor! Lo que el etíope estaba leyendo era parte de Isaías, sobre el sufrimiento de Cristo.

e. El Espíritu Santo dijo (v. 29). Obediente, Felipe corrió hacia él. Mientras corría junto al carro, oyó que el eunuco leía en alta voz. En aquellos días la lectura solía hacerse en alta voz. Felipe lo interrumpió, preguntando: “¿Entiendes lo que lees?” (v. 30).

Su contestación fue: “¿Y cómo podré si alguno no me enseñare?” (v. 31). (Compare Romanos 10:14,15.) Felipe fue invitado a subir al carro, para sentarse con él (vv. 34,35).

Creo que nunca Felipe “el evangelista” tuvo mayor gozo que cuando explicó al etíope sobre la profecía de Isaías, cómo tuvo su cumplimiento al pie de la letra en Jesús el Cordero de Dios. El Espíritu Santo no sólo mandó a Felipe que se juntara al carro, sino que también hizo una obra mayor: había preparado el corazón del eunuco para que entendiese la lectura, explicada por Felipe, y se convirtiera.

f. El pasaje de Isaías 53:7,8. Puesto que este pasaje se aplica con tanta claridad a Cristo, este capítulo raras veces se lee en sinagogas judías, y hay muchos judíos que no lo conocen.

g.” Yendo por el camino, llegaron a cierta agua” (vv. 36-38). El eunuco llamó la atención de Felipe sobre el agua. La expresión “aquí hay” podría traducirse como “mira”, e indica algo inesperado. Como la mayor parte del sur de Palestina es terreno seco, el eunuco no quería seguir de largo sin ser bautizado.

La pregunta: “¿qué impide que yo sea bautizado?” muestra interés y una convicción de fe en Cristo Jesús. Felipe dice: “Si crees de todo el corazón, bien puedes.”

“¡Yo creo!” dijo el eunuco. Pararon el carro y ambos bajaron al agua (v. 38). El eunuco etíope fue bautizado. Fue sumergido, ¡no rociado! “Después siguió gozoso su camino.”

h. Felipe fue arrebatado (vv. 39,40). Lucas no explica cómo el Espíritu arrebató a Felipe. El verbo usado suele significar “quitar, tomar rápidamente, apoderarse de”. En 1 Tesalonicenses 4:17 se usa para hablar del rapto de la Iglesia.

El Espíritu Santo le dio un viaje hasta Azoto, en la costa, más de treinta kilómetros al norte de Gaza. De allí, Felipe tomó rumbo al norte, a lo largo de la costa, predicando a Cristo en todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea. Era una distancia de ochenta kilómetros desde Azoto a Cesarea. ¡Y allá se quedó! (Hechos 21:8).

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 9

Este capítulo presenta a varios personajes: Saulo, Ananías, Bernabé, Eneas, Tabita y Pedro.

El capítulo comienza con la conversión de Saulo en el camino a Damasco. Algunos años habían pasado desde el día de Pentecostés. Aprendemos de Ananías, la manera de cuidar de los nuevos convertidos.

Vemos a Saulo que predica en Damasco, escapa de los judíos, y llega a Jerusalén. Bernabé le ayuda y los presenta a los discípulos en Jerusalén.

Pedro hace dos milagros, con Eneas y Tabita.

1. SAULO Y SU CONVERSIÓN (vv. 1-9).

El mismo testimonio aparece tres veces en el libro de Hechos. Aquí, y en 22:5-16 y 26:12-18.

a. Lo sucedido en Samaria no preocupaba a Saulo. Algunos de los discípulos que habían sido dispersados fueron rumbo al norte; pasando a Galilea, llegaron a Damasco. Esta era la ciudad más antigua e importante de Siria. En este momento, es probable que Damasco se hallara fuera del Imperio Romano y bajo el dominio del rey Aretas, quien la había hecho parte de Arabia. Aretas se oponía a los romanos, así como los judíos. Por esto, parece que Aretas les daba libertad y había permitido a los dirigentes de Jerusalén tener autoridad sobre los judíos en Damasco.

Parece haber tenido una gran población judía, porque (v. 2) habla de sinagogas en plural.

Saulo debe de haber escuchado que los creyentes tenían éxito en su predicación. Pidió al sumo sacerdote cartas para las sinagogas en Damasco.

b. Saulo, respirando amenazas y muerte, fue a Damasco (v. 1). Damasco, que era su meta, se hallaba a unas 220 millas de Jerusalén, en dirección noreste.

“Respirando” literalmente significa *inspirando*. Es una palabra griega que indica que esto se había convertido en algo característico y continuo. En otras palabras, creó en su alrededor una atmósfera de amenaza y muerte. Esto mantenía en acción a Saulo.

c. Yendo por el camino (v. 3). Al llegar cerca de Damasco, lo rodeó repentinamente un resplandor

de luz del cielo. La claridad de la luz eterna de la gloria del Señor, lo podemos ver en las palabras de Pablo: “vi una luz que sobrepasaba el resplandor del sol” (Hechos 26:13). En la Biblia, frecuente la luz tiene relación con las manifestaciones de la presencia del Señor.

La luz es prueba del gran favor del Creador. (Véanse Éxodo 10:23; Salmos 4:6; 27:1; Isaías 9:2; 60:19; 1 Juan 1:5).

d. Oyó al Señor hablando (v. 4). “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”

Aquí podemos ver el gran amor de Dios (1 Timoteo 1:12-17; Efesios 2:1-10). En Hechos 26:14 se ve que Jesús le habló en hebreo.

Saulo tenía que entender que Cristo y su iglesia son uno (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18). ¡Cuando estamos en contra de la Iglesia estamos en contra de Cristo mismo!

Las palabras de Cristo, llenas de amor, abrieron el duro corazón de Saulo.

e. “¿Quién eres Señor?” (v. 5). Fue una pregunta llena de confusión. ¿A quién perseguía él, sino sólo a los cristianos?

Jesús conocía a Saulo antes, que Saulo lo conociera. Ananías expresa que Saulo vio a Jesús (v. 17), y Bernabé expresa que Saulo vio y oyó la presentación de Cristo (v. 27; 1 Corintios 9:1; 15:8).

f. “¿Qué quieres que yo haga?” (v. 6). Esto muestra un cambio total en la actitud de Saulo, evidencia de su arrepentimiento.

El Señor le dijo que se levantara y entrara a la ciudad de Damasco. Jesús también le habló otras cosas, lo cual Pablo expresa en su defensa ante Agripa (Hechos 26:16-18).

Saulo también entendía que Jesús le había hablado, y no ningún hombre (Gálatas 1:1,11,12,16).

g. Los hombres que iban con Saulo (v. 7). Ellos también cayeron (Hechos 26:14). No vieron a nadie; no entendieron nada (Hechos 22:9). Sólo oyeron el sonido de la voz.

h. Se levantó ciego (vv. 8,9). Sus compañeros de viaje tenían que llevarlo de la mano a la ciudad. Allí Saulo permaneció durante tres días, incapaz de ver; no comió ni bebió.

No cabe duda de que un cambio tremendo tuvo lugar en su corazón y en su mente. Seguramente repasada su vida de celo religioso y su enemistad contra Cristo y sus seguidores. ¡Los seguidores de Cristo tenían razón! Estaba avergonzado, confundido y humillado a causa de su gran maldad.

2. ANANÍAS ES ENVIADO A SAULO (vv. 10-19).

a. Un siervo dispuesto (v. 10). Al tercer día, el Señor habló en visión a Ananías, un discípulo judío que tenía buen testimonio (Hechos 22:12).

El Señor que lo sabe todo y lo dirige todo, siempre tiene a mano su instrumento escogido. Ananías era un discípulo humilde, que evidentemente andaba en dulce e íntima comunión con su Señor.

b. “Ve a la calle que se llama Derecha” (v. 11). En los tiempos antiguos, esta calle iba directamente de un extremo de la ciudad al otro, y es todavía una calle importante en Damasco.

c. “Busca en casa de Judas a uno llamado Saulo” (v. 11).

d. Saulo había visto en visión a un varón llamado Ananías (v. 12).

e. Ananías puso objeciones al principio (vv. 13,14). Las noticias de la furia de Saulo no eran nuevas para él. Es posible que la iglesia en Damasco se hubiera estado preparando para enfrentarse con él. Por esto Ananías, en su sencillez, creía que el Señor no estaba al tanto de la situación y que era necesario informarle sobre el propósito de Saulo.

f. La respuesta de Jesús (vv. 15,16). El Señor tenía que ordenarle de nuevo a que fuera a ver a Saulo. Jesús mismo le había mostrado cuánto tenía que padecer por su nombre.

g. Ananías va adonde Saulo (v. 17). Entonces Ananías obedeció, entró a la casa, puso las manos sobre él, y lo llamó “hermano”. Con esto, reconocía que Saulo ya era creyente. Le explicó que el Señor lo había enviado, por dos motivos:

- para que Saulo recobrarla la vista.
- Para que fuera lleno del Espíritu Santo.

h. Saulo recobra la vista y es bautizado (vv. 18,19). No se vuelve a mencionar a Ananías. Sin duda, continuó viviendo en humilde obediencia a Dios y su Palabra. Saulo nunca olvidó a este varón de Dios, que fue el primer creyente que lo llamo “hermano” (Hechos 22:16).

3. SAULO PREDICA EN DAMASCO (vv. 20-25).

a. En seguida empezó a predicar (v. 20). Se convirtió de inmediato en parte del cuerpo de discípulos en Damasco.

b. Entró en las sinagogas (vv. 20-22). La gente apenas podía creerlo, que Saulo fuera la misma persona que antes había asolado a los seguidores de Cristo.

c. Saulo escapa de los judíos (vv. 23-25). Los judíos resolvieron en consejo matarlo. Pero su plan llegó a oídos de Saulo. Vigilaban las puertas, de día y de noche, para cumplir su intención.

Algunos le ayudaron a escapar por el muro, en una canasta. En 2 Corintios 11:33, añade que lo descolgaron por una ventana. Aún hoy se puede ver casas con una parte construida sobre el muro de la ciudad de Damasco.

4. SAULO EN JERUSALÉN (vv. 26-31).

a. Pasó tiempo en Arabia. Durante el tiempo de Saulo en Damasco, tenemos que considerar también sus años en el desierto de Arabia (Gálatas 1:11-19). Dirigido por el Señor se retiró a un lugar solitario para estar a solas con Dios.

b. Confundió a los que se oponían a la verdad. Después, vuelto a Damasco, Saulo confundió a los que se oponían a la verdad de Cristo. Como resultado, el que había sido un perseguidor de los cristianos, ahora es perseguido por sus compatriotas, los judíos incrédulos. Entonces viene su escape de Damasco.

c. Cuando llega a Jerusalén tiene problemas (v. 26). Los discípulos no creían que en verdad se había convertido.

d. Bernabé interviene. Haciendo honor a su nombre, que significa “hijo de consolación”, Bernabé ayuda a Saulo y lo recomienda a los apóstoles. Vemos aquí, que todo creyente que no es conocido, al ir a una iglesia, precisa de una recomendación personal de parte de otros. Ejemplos: Hechos 18:27 y Romanos 16:1-2.

Saulo no fue aceptado entre los discípulos por falta de una recomendación; pero Bernabé lo aceptó y le ofreció su ayuda. Gracias a él pudo entrar y salir entre los hermanos (v. 28).

e. De Cesarea a Tarso. El mensaje de Saulo sobre el evangelio levantó la ira entre los judíos helenistas, y trataron de matarlo. Probablemente lo consideraban como un traidor que no tenía necesidad de juicio. Tan pronto como los creyentes en Jerusalén oyeron esto, le llevaron a Cesarea y después a Tarso. Jesús se le apareció para decirle que se fuera de Jerusalén (Hechos 22:17-21).

No le llevaron solamente para salvarle la vida, sino como una persona calificada para que llevara el

evangelio a Tarso, su ciudad natal. Tarso, que estaba a unos 480 kilómetros en dirección norte, era la capital de Cilicia y la ciudad de mayor importancia. Era una ciudad libre, y muy conocida por sus estudios superiores.

f. Las iglesias tenían paz (v. 31). Cuando Saulo se había ido, todo se puso tranquilo. Tanto Galilea como Samaria habían sido evangelizadas, aunque Lucas no da detalles sobre cómo se hizo.

5. DOS MILAGROS POR MEDIO DE PEDRO (vv. 32-43).

a. Pedro visita a Lida (vv. 32-35). En camino a Jope llegó a visitar a los santos en Lida. Halló allí a un paralítico llamado Eneas, que durante ocho años había estado en cama. Pedro oró por él, y su sanidad fue instantánea. Esto fue un testimonio, que tuvo como resultado muchos convertidos.

b. Pedro en Jope (vv. 36-43). Jope, un puerto marítimo de la costa del Mediterráneo, a unos 16 kilómetros al noreste de Lida, y a 62 kilómetros de Jerusalén. Allí vivía Tabita (su nombre en arameo). También era conocida por el nombre griego Dorcas, *gazela*, un antílope considerado símbolo de la delicadeza. Ella abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía (v. 36).

¡Tabita enfermó y murió! (v. 37) Llamaron a Pedro para que venga a Jope. Pedro fue, y le llevaron a la sala donde la habían puesto. Pedro sacando a todos, se puso de rodillas para orar.

Dijo al cuerpo: “Tabita, levántate.” ¡Y el milagro sucedió! Ella abrió los ojos. Cuando se levantó, Pedro la llevó para presentarla viva. Esto fue un gran testimonio (v. 42). Después de esto, Pedro se quedó muchos días en Jope en la casa de un cierto Simón, curtidor (profesión considerada impura por muchos).

¡Dorcas fue la octava persona resucitada y mencionada en la Biblia!

Resurrecciones en la Biblia:

- El hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:22).
- El hijo de la sunamita (2 Reyes 4:35).
- Hombre muerto que revive al contacto con los huesos de Eliseo (2 Reyes 13:21).
- La hija de Jairo (Mateo 9:25).
- Santos en la hora de la muerte de Jesús (Mateo 27:52).
- El hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:15).
- Lázaro (Juan 11:44).
- Dorcas (Hechos 9:40).
- Eutico (Hechos 20:12).
- Jesucristo (Marcos 16:6).

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 10

Lo que se relata aquí pasó probablemente alrededor del año 40 d.C., diez años después de la fundación de la Iglesia en Jerusalén. Entonces, tanto Judea, Samaria y Galilea habían escuchado la Palabra.

Como Jonás, en cuanto de Nínive, Pedro necesitaba librarse de los prejuicios raciales.

Los capítulos 10 y 11 traen un giro importante al libro de los Hechos. Aunque Jesús había encargado a los apóstoles a enseñar (hacer discípulos) en todas las naciones (Mateo 28:19), ellos no estaban ansiosos por hacerlo (Hechos 11:19).

Desde el principio se ve claramente que no es fácil librarse de los prejuicios con los que crece la persona. Pedro había progresado algo: aceptaba la obra del Señor en la salvación de los samaritanos. Pero éstos estaban circuncidados y guardaban la Ley, así como los judíos. También estaba dispuesto a hospedarse en casa de un curtidor “impuro”, que era creyente. Sin embargo, no se había enfrentado todavía a la mayor de las barreras. Por ejemplo: los judíos no podían comer alimentos preparados por un gentil, porque creían que esto también los harían puros.

1. CORNELIO MANDA A BUSCAR A PEDRO (vv. 1-8).

a. El deseo de Cornelio (vv. 1,2) No cabe duda alguna de que Dios ya había obrado en el corazón de Cornelio y en el de toda su casa. Era piadoso, temeroso de Dios, daba limosnas, oraba a Dios siempre, y asistía a la sinagoga. Allí tenía que sentarse en la parte posterior, como no se había hecho plenamente prosélito, o convertido al judaísmo. Es evidente que Cornelio había escuchado acerca de Jesús (vv. 37,38); pero le faltaba lo más importante, la entrega a Cristo.

b. El oficio de Cornelio. Era centurión; estaba al frente de cien soldados de infantería.

c. Cornelio tuvo una visión (vv. 3-6). Fue a la hora novena (3.00 p.m.), en un día de ayuno y oración (v. 30). Vio a un ángel que vino a decirle que sus oraciones y limosnas habían subido a Dios. El ángel también le indicó que enviara hombres a Jope, a buscar a Simón Pedro. Pedro le diría lo que le era necesario hacer.

d. Cornelio fue obediente (vv. 7,8). Tan pronto se marchó el ángel, Cornelio llamó a dos de sus siervos y un soldado temeroso a Dios, para que fueran. Les contó todo en cuanto de la visión.

2. LAS VISIONES DE PEDRO (vv. 9-22).

a. Pedro sube a la azotea para orar. Al día siguiente, a eso del mediodía, los tres hombres enviados por Cornelio se acercaban a Jope. Mientras tanto, Pedro subió a la azotea para orar (v. 9).

b. Tuvo hambre y quiso comer (v. 10). Mientras esperaba la comida, vino sobre él un éxtasis. Vio el cielo abierto y algo que descendía del cielo en un gran lienzo, atado de las cuatro puntas. ¿Lleno de qué? (vv. 11-13) “¡Pedro, mata y come!”

c. La visión se repitió tres veces (vv. 11-16). Pedro tuvo la sensibilidad espiritual para saber que aquella voz era del Señor. Pero sus prejuicios vencieron a su deseo normal de obedecer al Señor.

d. “Lo que Dios limpió no lo llames tú común” (v. 15).

e. Llegan los enviados (vv. 17-20). Los hombres enviados llegaron a la casa, preguntando por Pedro. Él, pensando en la visión, fue interrumpido por el Espíritu Santo, que le avisó que había tres hombres que lo buscaban. No debía dudar en ir con ellos.

f. Pedro obedece (vv. 21,22). Pedro obedeció, y descendió para encontrarse con los enviados, y les preguntó por la razón de su venida. Ellos le explicaron.

3. EL ENCUENTRO ENTRE PEDRO Y CORNELIO (vv. 23-33).

a. Pedro fue el día siguiente. Ochocientos años antes, Dios había tenido que emplear medidas especiales para que Jonás fuera a una nación gentil. Ahora Pedro se marchó al día siguiente. Llevó consigo algunos hermanos de Jope como testigos. (Véanse Mateo 18:16; Deuteronomio 19:15; 1 Timoteo 5:19.)

Eran seis, el doble de lo que exigía la Ley (Hechos 11:12).

b. Muchos estaban reunidos (v. 27). Cornelio cayó a sus pies y los adoró (vv. 25,26); pero Pedro no recibió esa adoración. Sólo a Dios debemos adorar.

Cornelio relató a Pedro cómo lo había pasado cuatro días antes, acerca de la visita de un ángel.

Pedro, de su parte, hizo una confesión ante los gentiles en la casa de Cornelio, de que Dios le había mostrado que no debía llamar a nadie común o inmundo (v.28).

c. Cornelio se manifiesta (v. 33). Reconoció que estaban en la presencia de Dios y no de Pedro.

4. BUENAS NUEVAS PARA LOS GENTILES (vv. 34-43).

Pedro dio un sermón conciso, pero a la vez comprensivo, acerca de Jesús. Terminando éste, hizo una invitación a la salvación (vv. 42,43).

Su sermón representa un hito en la historia de la iglesia primitiva. Demuestra que Pedro ahora comprendía plenamente que Dios no muestra favoritismo ni parcialidad. La imparcialidad de Dios no es una nueva idea (Deuteronomio 10:17; 2 Crónicas 19:7; Romanos 2:11; 1 Pedro 1:17).

5. EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO (vv. 44-48).

a. Una interrupción del cielo (v.44). Inesperadamente, hubo una interrupción procedente del cielo. El Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la Palabra.

b. Algo asombroso para los creyentes judíos (vv. 45,46) Pedro reconoció que esto era una confirmación de que Dios no sólo aceptaba a los gentiles, sino que los hacía parte de la Iglesia.

c. Por indicación de Pedro, fueron bautizados (vv. 47,48). Rogaron a Pedro que se quedara con ellos por algunos días, para recibir más instrucción.

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 11

Cuando los gentiles comenzaron a constituir un grupo definido dentro de la Iglesia, los judíos estrictos promovieron una controversia dentro de las iglesias. Podemos ver en las epístolas de Pablo en cuanto a la diferencia entre los judaizantes y los de la gracia de Dios.

Pedro tenía razón al pensar que necesitaría tener testigos consigo cuando fuera a la casa de Cornelio. Tuvo necesidad de explicar todo al regresar nuevamente a Jerusalén. Finalmente, la iglesia judía reconoció la amplitud del evangelio y dio la bienvenida a los gentiles.

Con frecuencia obstaculizamos la obra de Dios con nuestra resistencia a aceptar una nueva manera de hacer la obra de Dios o en cuanto a adorarlo.

1. EL INFORME DE PEDRO (vv. 1-18).

a. La gran noticia llega a Jerusalén (v. 1). Antes del regreso de Pedro, la noticia de lo que había pasado en la casa de Cornelio llegó a la iglesia en Jerusalén. Lo que se puede aprender es que Dios quería aceptar a los gentiles sin que ellos primeramente fueran circuncidados como prosélitos. No era necesario ir primeramente al Antiguo Pacto para llevar al Nuevo Pacto. ¡La promesa de Abraham era también para ellos!

b. Disputaron con Pedro (vv. 2,3). Cuando Pedro llegó a Jerusalén, inmediatamente comenzaron a disputar con él; en otras palabras, lo criticaban y juzgaban.

c. Explicación de Pedro (vv. 4-16). Pedro comenzó a explicarles todo desde el principio; acerca de la visión que tuvo en Jope, cómo llegó a la casa de Cornelio, y lo que pasó allí.

d. La evidencia de hablar en lenguas (v.17). Pedro siguió diciendo que Dios les había dado a los gentiles el mismo don que les había dado a los creyentes judíos. “El mismo don” significa, conforme al griego, *igual* o *idéntico*.

¡El hablar en lenguas fue una evidencia convincente a los fieles de la circuncisión en la casa de Cornelio! Esto fue también una confirmación para los gentiles de que Dios les había aceptado como hijos suyos.

f. Los creyentes judíos de Jerusalén no podían estorbar a Dios (v. 18). Los datos ciertos que se les

presentaron sirvieron para silenciar toda queja en cuanto de la obra de Pedro entre los gentiles. Tenían la sensibilidad suficiente para con el Espíritu y la Palabra y glorificaron a Dios, reconociendo que también a los gentiles se les había dado arrepentimiento de las obras antiguas.

2. LOS GENTILES CREEN EN ANTIOQUÍA (vv. 19-21).

a. No hubo apuro por ganar a más gentiles. Aunque los apóstoles y los creyentes de Jerusalén aceptaron el hecho de que los gentiles de Cesarea fueran salvos y hubieran entrado a formar parte de la Iglesia, esto no los entusiasmaba demasiado. No tenían apuro ninguno por salir a ganar más gentiles para el Señor. Hasta el mismo Pedro siguió considerando que su ministerio iba dirigido en primer lugar a los judíos (Gálatas 2:7-9).

b. Una dirección que tomó el evangelismo. El versículo 19 sirve de unión con Hechos 8:1,4. Lucas nos muestra una de las direcciones que tomó el evangelismo. El pasaje forma un eslabón con el apóstol Pablo y prepara el relato de sus viajes, que comprende la mayor parte del resto del libro de Hechos.

Los que fueron esparcidos por medio de la persecución seguían predicando sólo a los judíos. Fundamentaban su mensaje en el hecho de que Dios había cumplido lo que Él antes había prometido por medio de Jesús.

c. Los que llegaron a Antioquía (vv. 20,21). Algunos de los evangelistas, llegando a Antioquía, comenzaron a hablar a los griegos (gentiles que hablaban el griego). Sin duda alguna, dirigidos por el Espíritu Santo, anunciaron el evangelio del Señor Jesús.

¡La mano de Dios estaba con ellos! Como resultado, muchos fueron convertidos al Señor y dejaron sus costumbres paganas y sus caminos mundanos para seguir a Jesús.

3. BERNABÉ ES ENVIADO A ANTIOQUÍA (vv. 22-26).

a. El envío de Bernabé (v. 22). Cuando la noticia de la conversión de los gentiles de Antioquía llegó hasta la Iglesia en Jerusalén, los hermanos reconocieron que esta gran difusión del evangelio entre gentiles era un nuevo giro, muy importante, que estaba tomando la obra de Dios. Antioquía era un lugar importante; la tercera ciudad de importancia en todo el Imperio Romano, superada sólo por Roma y Alejandría. Por esto, enviaron a Bernabé, un hombre capacitado para dar ánimo y para enseñarles en cuanto al camino de Dios.

b. La llegada de Bernabé a Antioquía (vv. 23,24). Cuando Bernabé llegó y vio la obra del Señor, se regocijó. Aceptó a aquellos gentiles, como Pedro había aceptado a los creyentes en la casa de Cornelio.

Bernabé, un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, vio una gran multitud agregada al Señor. Creo que no solamente fueron sus palabras, sino también su vida, que demostró ser un testimonio de Jesús.

c. La necesidad de ayuda (v. 25). El gran crecimiento en la iglesia hizo ver a Bernabé que necesitaba ayuda. Sin embargo, no envió a pedir a nadie de Jerusalén, sino que fue a Tarso en busca de Saulo, y lo trajo a Antioquía.

d. Llamados cristianos por primera vez (v. 26). Era obvio que a estos gentiles no se les podía considerar como una secta judía. Necesitaban un nombre nuevo. Así fue como el pueblo de Antioquía comenzó a llamarles “cristianos”, seguidores o partidarios de Cristo. Los creyentes no rechazaron el nombre. Así fue como recibieron su nombre, que ellos tomaron como un nombre de honor a Cristo.

El término “cristiano” sólo se repite dos veces más en el Nuevo Testamento (Hechos 26:28; 1 Pedro 4:16).

4. AGABO PROFETIZA UNA GRAN HAMBRE (vv. 27-30).

a. Profetas de Jerusalén (vv. 27,28). Las diversas asambleas de creyentes siguieron en contacto unas con otras. Después de Bernabé, llegaron otros desde Jerusalén para animar a los creyentes.

Aquí se habla sobre hombres con el ministerio de profetas. Uno de ellos era Agabo. Él habló por medio del Espíritu Santo, diciendo que vendría una gran hambre sobre la tierra. Aquella hambre sucedió también en tiempos del gobierno de Claudio César (41-54 d.C.).

c. Los hermanos en Antioquía mandan ayuda a Jerusalén (vv. 29,30). Esto fue una gran muestra de gratitud por las bendiciones y la enseñanza que les había llegado de Judea. Su contribución fue entregada a Bernabé y a Saulo. Probablemente, fuera alrededor del año 46 d.C., cuando Judea era azotada duramente por el hambre.

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 12

La conversión de Cornelio y la difusión del evangelio entre los gentiles de Antioquía dio una nueva dirección a la Iglesia. Aunque los judíos convertidos siguieron teniendo cuidado de observar las leyes y las costumbres de los judíos, todos ahora podían darse cuenta de lo que estaba sucediendo fuera de Jerusalén. Los dirigentes entre el judaísmo consideraban a la Iglesia como una amenaza.

Parece que Bernabé y Saulo estaban en Jerusalén durante la muerte de Jacobo y el encarcelamiento de Pedro (11:30; 12:25).

1. HERODES MATA A JACOBO (vv. 1,2).

Cuando Herodes Agripa I se convirtió en rey de Judea y Jerusalén, hizo todo lo que estuvo en su poder para ganarse, y asegurarse, el favor de los judíos. Era hijo del Herodes que mató a Juan el Bautista. Este Herodes practicaba fielmente las formalidades de la religión judía.

Para mostrar a los judíos que él era el rey, echó mano a algunos de la Iglesia. Entre ellos se hallaba el apóstol Jacobo. Herodes lo hizo matar a filo de espada. Fue alrededor del año 44 d.C. La Iglesia ya tenía unos doce años de existencia.

Jesús había predicho el martirio de Jacobo. Esto fue cuando, él y su hermano Juan pidieron sentarse uno a la diestra y el otro a la siniestra de Jesús en su reino venidero (Marcos 10:35-39). Jesús se refirió a su muerte en la cruz, y también al asesinato de Jacobo.

2. HERODES ARRESTA A PEDRO (vv. 3-5).

El asesinato de Jacobo complació a los dirigentes judíos y a sus amigos. Entonces Herodes procedió a arrestar a Pedro. No se sabe por qué Herodes decidió esperar hasta que pasara la fiesta para presentarlo ante el pueblo. Fue puesto en prisión bajo fuerte vigilancia: 16 soldados (v. 14).

Mientras tanto, la Iglesia oraba continuamente a Dios a favor de Pedro. Seguramente oraban para que tuviera fortaleza y que pudiera dar testimonio de Cristo, además de orar por su liberación.

3. PEDRO ES LIBERADO DE LA CÁRCEL (vv. 6-19).

a. Pedro dormía tranquilo (v. 6). La noche antes del día en que Herodes pensaba sacarlo de la cárcel, Pedro se hallaba profundamente dormido; fruto de una mente tranquila. Debe haber

puesto su situación en manos del Señor, aunque el día siguiente se enfrentaría a la muerte.

Los primeros cristianos estaban tan llenos del Señor que no temían la muerte (Filipenses 1:21; Salmos 23:4; 116:15; Romanos 14:8; Hebreos 11:13).

b. Un ángel vino a la celda (vv. 7-10). Los ángeles son seres maravillosos (Salmo 103:20; Hebreos 1:14). Entre muchos deberes, el Señor les ha dado un encargo especial de cuidar de sus redimidos.

Ejemplos en los Hechos: 8:26; 10:3; 12:7,23; 27:23.

c. ¿Por qué Jacobo tuvo que morir y Pedro no? Dios siempre tiene un plan. El tiempo de Jacobo había terminado; para Pedro, todavía Dios tenía trabajo por hacer. ¡Dios hace bien todas las cosas!

El testimonio de Jacobo fue cumplido y sellado con su sangre, pero para Pedro faltaba apacentar el rebaño de Dios conforme a su mandato. “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17).

d. La protección divina, ¡prometida por Dios! Salmo 91:3; 1 Corintios 10:13; 2 Timoteo 4:18; 2 Pedro 2:9. Pedro comprendió que Dios había enviado su ángel (v. 11).

e. Pedro fue adonde los hermanos (v. 12). Pedro sabía a dónde dirigirse, a sus hermanos en Cristo. Ellos estaban reunidos en oración, en la casa de la madre de Juan Marcos.

Notemos que después de varios días, todavía seguían orando día y noche por Pedro (vv. 5,12).

f. Pedro llamó, tocando la puerta (vv. 13,14). El hecho de que una joven esclava, Rode (en griego Rosal), saliera a la puerta cuando Pedro llamó, nos muestra que no era una casa pobre. Es evidente, también, que servía como lugar de reunión.

Marcos, el hijo de la casa, había sido convertido bajo el ministerio de Pedro, y había recibido de él entrenamiento especial (1 Pedro 5:13). Pedro llama a él “mi hijo”, que equivale a *mi estudiante*.

Rode sale para ver quién toca la puerta. El sonido de la voz de Pedro hace que en su emoción no abre la puerta (v. 14).

g. “¡Estás loca! ¡Es su ángel!” (vv. 15,16). Sus fervientes oraciones por Pedro terminaron en incredulidad. ¡Muchas veces es difícil creer!

h. Pedro informa acerca del milagro (v. 17). Contó a los hermanos cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Luego partió a otro lugar, como medida de seguridad.

i. Alboroto entre los soldados (vv. 18,19). “¿Dónde está el prisionero?” La ley romana castigaba a un guarda con el mismo castigo que el prisionero escapado hubiera recibido.

El rey Herodes salió de Jerusalén y nunca más regresó a la ciudad.

4. LA MUERTE DE HERODES (vv. 20-23).

Dios había soportado con mucha paciencia a este rey malvado; pero cuando Herodes aceptó el homenaje que sólo a Dios pertenece, inmediatamente un ángel del Señor lo hirió. Fue comido por gusanos y murió. El historiador Josefo añade que Herodes estuvo cinco días con dolores de agonía en el abdomen.

5. LA PALABRA DE DIOS SE MULTIPLICABA (vv. 24,25).

Los gusanos se multiplicaron y acabaron con la vida del rey, pero la Palabra se multiplicó (v. 24).

Cumplido con su servicio, Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía, llevando consigo a Juan Marcos, el sobrino de Bernabé (Colosenses 4:10).

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 13

Este capítulo nos lleva a otro paso importante en el progreso del evangelio. Hasta este momento, el evangelio había sido llevado a nuevos lugares con aquellos que fueron dispersados. Pero no había nadie entregado del todo a la obra misionera.

Los capítulos 13 y 14 relatan sobre el primer viaje misionero de Pablo, entre los años 45-48 d.C. Esta fue su obra en Galacia.

Tarea: hacer un mapa sobre el primer viaje misionero de Pablo.

1. BERNABÉ Y SAULO ENVIADOS POR LA IGLESIA (vv. 1-3).

a. La iglesia de Antioquía de Siria. Primer centro del cristianismo gentil, desde donde Pablo se propuso evangelizar el Imperio Romano.

b. Una comisión de pastores (v. 1). Aquí se llaman “profetas y maestros”, cinco varones que servían a Dios en armonía, compartiendo el trabajo y la responsabilidad.

- Bernabé, “Hijo de consolación”.
- Simón o Simeón, llamado Niger. Este nombre era común en hebreo. Niger significa *negro*. Algunos creen que era hijo de un judío casado con una mujer de color.
- Lucio de Cirene. Cirene quedaba al oeste de Egipto en el norte de África. Posiblemente era uno de los que llegaron primero con el evangelio a Antioquía (Hechos 11:20).
- Manaén, una forma griega de Menahem, *Consolador*. Literalmente, llamado “hermano de leche o de crianza”, tenía aproximadamente la misma edad que Herodes el tetrarca, el que mató a Juan el Bautista.
- Saulo, más tarde conocido como Pablo, en gran misionero.

c. Ministrando estos al Señor (v. 2). La palabra “ministrar” se traduce igualmente bien *servir*. Los cinco, mientras servían al Señor en el ministerio de la Palabra, también ayunaban.

Durante un momento del ayuno habló el Espíritu Santo. No sabemos en qué manera habló; pero produjo una convicción de que apartaran a dos de los cinco para la obra misionera.

El tiempo perfecto en griego que se usa aquí, significa que hay una acción del pasado que tiene resultado en el presente. Esto nos muestra que el Espíritu Santo primeramente había hablado con Bernabé y Saulo. Pero como ellos no estaban sirviendo sólo al Señor sino también a la iglesia, era necesario que la iglesia estuviera dispuesta a dejarlos ir. Por lo tanto, el mensaje del Espíritu iba dirigido a la iglesia, representada por los líderes.

d. Siguieron en ayuno y oración (v. 3). Siempre es bueno no apresurarse hasta saber con toda claridad si el mensaje viene del Señor o de nuestros pensamientos.

e. Fueron dedicados antes de salir. Los despidieron; literalmente: los liberaron de sus obligaciones en Antioquía.

2. LA EVANGELIZACIÓN DE CHIPRE (vv. 4-12).

Fueron enviados en su viaje por el Espíritu Santo (v. 4).

a. La isla de Chipre (v. 4). El primer viaje misionero los llevó a la isla de Chipre, situada a unos 160 kilómetros en dirección sudeste de las ciudades de la parte sur de la provincia romana de Galacia. Por último, de vuelta a Antioquía donde informaron a la iglesia madre (Hechos 14:26-27).

b. Anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas (v. 5). De Antioquía descendieron a Seleucia, que era su puerto sobre el Mediterráneo. Tomaron un barco a Chipre, donde Bernabé había crecido (Hechos 4:36). Comenzaron su viaje con Juan Marcos como ayudante.

c. Atravesaron toda la isla hasta llegar a Páfos (v. 6), situada en el extremo occidental de la isla.

Saulo cambió su método de trabajo después de su tiempo en Chipre. En vez de cubrir todo un territorio, iba a las ciudades clave para establecer iglesias. Enseñaba a las iglesias cómo difundir el evangelio por el territorio alrededor de las ciudades.

d. Lo que pasó en Páfos (vv. 6-8). Allá el gobernador Sergio Pablo deseaba oír la palabra de Dios. Pero un mago, con el nombre Barjesús, trataba por todos los medios de retener la influencia de la Palabra sobre el procónsul.

Tan pronto como Dios empieza una obra de su gracia, el diablo aparece para estorbarla. Barjesús quiere decir "hijo de Jesús". Se manifestó como un hijo del diablo, su instrumento.

e. Dios hizo un milagro por medio de Saulo (vv. 9-11). El hombre usado por el diablo quedó ciego por algún tiempo.

f. El nombre Pablo (v. 9). Saulo era su nombre hebreo; Pablo su nombre gentil. Significa “poco, pequeño e insignificante”. En el resto del libro se lo llama Pablo.

g. Cuando el procónsul vio lo sucedido, creyó (v. 12).

3. EN ANTIOQUÍA DE PISIDA (vv. 13-41).

Desde Páfos, Pablo y sus compañeros zarparon con rumbo a Perge de Panfilia, distrito situado en la costa sur del Asia Menor. Allá, Juan Marcos se apartó (v. 13).

a. Pablo, y no Bernabé (v. 13). Desde aquel momento, Pablo siempre es mencionado primero y el grupo se identifica como “Pablo y sus compañeros”.

b. En Antioquía de Pisidia (vv. 14,15). Entraron en la sinagoga y fueron invitados a hablar.

c. El sermón de Pablo (vv. 16-41). La primera parte del sermón (vv. 17-25) es un resumen de la historia de Israel. En la segunda parte, Pablo presenta a Jesús como “Salvador a Israel”, su muerte y su resurrección. En el versículo 26 presenta que la salvación primeramente es enviada a los judíos.

Termina el mensaje con una advertencia tomada de Habacuc 1:5, indicando la importancia de tomar su mensaje en serio.

4. SE VUELVEN A LOS GENTILES (vv. 42-49).

a. La petición de los gentiles (v. 42-44). Pidieron a Pablo que el siguiente día de reposo siguiera su enseñanza. Muchos judíos y prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé. Los gentiles temerosos de Dios pasaron la noticia con tal efecto que el siguiente día de reposo se reunió casi toda la ciudad para oír el evangelio.

d. Celos de los judíos (vv. 45-47). Lo que sucedió en Jerusalén iba a suceder por todas partes; los judíos rechazaron a Cristo (1 Tesalonicenses 2:14-16). Entonces Pablo y Bernabé declararon: “nos volvemos a los gentiles”.

f. Los gentiles se regocijaron y glorificaron al Señor (vv. 48,49). La consecuencia fue que la Palabra del Señor se difundió por toda aquella provincia.

5. LA EXPULSIÓN DE PABLO Y DE BERNABÉ (vv. 50-52).

Aunque ellos fueron expulsados, la iglesia no fue destruida.

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 14

Soñando con llegar a Roma, Pablo llegó a Iconio y a Listra, que estaban junto a la gran carretera romana que corría de este a oeste. Como había pasado en Antioquía de Pisidia, la reacción positiva de muchos gentiles y la persecución judía se fue repitiendo en todas las ciudades que Pablo visitaba en sus viajes misioneros.

Siempre habrá oposición cuando se predica a Jesucristo y la Palabra de Dios.

En días como los nuestros, necesitamos confirmar a los discípulos de Jesús, exhortándolos a seguir fieles al Señor en un continuo crecimiento espiritual.

1. ICONIO (vv. 1-7).

a. Cree una gran multitud en Iconio (v. 1). Iconio estaba a unos cien kilómetros al este y un poco al sur de Antioquía de Pisidia. Al llegar allí, Pablo y Bernabé se dirigieron primero a la sinagoga, donde recibieron la oportunidad de dar un sermón. Hablaron de tal manera que creyó una gran multitud (v. 1).

b. Los judíos que no creyeron (v.2). El resultado fue que los judíos que no creían “excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles”. Pero en este caso no pudieron conseguir mucho apoyo de los gentiles. Pablo y Bernabé se detuvieron en Iconio mucho tiempo (v. 3).

c. División en la ciudad (v. 4). Sin embargo, al cabo de algún tiempo, la gente de la ciudad se hallaba fuertemente dividida. Algunos estaban con los judíos, que no habían creído; otros se mantenían junto a los apóstoles.

d. Tuvieron que huir (vv. 5-7). Al fin tuvieron que huir, y llegaron a Listra y Derbe, donde siguieron predicando a Cristo.

Lo que sigue nos da un ejemplo de cómo Pablo les predicaba a los gentiles que no tenían conocimiento de las Escrituras.

2. LO QUE PASÓ EN LISTRA (vv. 8-18).

Llegando a Listra no fueron a la sinagoga. Quizá no había sinagoga. En cambio, parecen haber ido a la plaza del mercado, o una plaza abierta dentro de la ciudad, allí comenzaron a predicar.

a. Un hombre imposibilitado de los pies (v. 8). Entre los que estaban presentes, se hallaba un hombre lisiado. Para llamar la atención a lo desesperado que era su caso, la Biblia indica: “cojo de nacimiento, que jamás había andado”.

b. Fe para ser sanado (vv. 9,10). Pablo fijó los ojos en el hombre y vio que tenía fe para ser sanado. ¿Cómo podía Pablo saberlo? Entonces animó al hombre a actuar en fe, ordenándole con voz alta que se levantara derecho sobre sus pies. ¡El hombre saltó y anduvo!

c. Confundidos por dioses griegos (vv. 11,12). El milagro hizo creer a la gente que los dioses griegos habían descendido tomando forma de seres humanos. Así fue que comenzaron a llamar a Bernabé JUPITER (conocido así entre los romanos, que equivale al dios griego del cielo, Zeus), que era el dios principal de ellos. Cómo Pablo era el que hablaba, lo llamaron MERCURIO, un nombre romano, idéntico con Hermes entre los griegos, que fue mensajero y heraldo de los dioses.

d. La reacción de los apóstoles (vv. 11-18). A duras penas Pablo y Bernabé pudieron detener a la multitud para que no llevara a cabo su propósito de ofrecerles sacrificio. Trataron de explicarles que ellos no eran dioses sino seres humanos (v. 15).

3. PABLO ES APEDREADO (vv. 19,20).

a. Judíos de Antioquía y de Iconio (v. 19). Cuando la noticia de la obra de Pablo en Listra llegó a los judíos enemigos de él en Antioquía e Iconio, algunos de ellos fueron a Listra para levantar a la ciudad en contra de Pablo. ¡Parece que no fue difícil! Es posible que muchos de los habitantes se sentían ofendidos por el rechazo de Pablo y Bernabé de recibir los sacrificios que ellos querían ofrecerles. Tal vez por esto les prestaron oído a estos judíos,

b. Apedrearon a Pablo (vv. 19,20). Después de apedrear a Pablo arrastraron su cuerpo fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pero lo rodearon los hermanos, seguramente para orar. Pablo se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

4. DESDE DERBE, VOLVIERON NUEVAMENTE A LISTRA, ICONIO Y A ANTIOQUIA (vv. 21-23).

a. En Derbe fundaron una iglesia creciente (v. 21). Ahora, sin la oposición de los judíos, puesto que ellos creían que Pablo estaba muerto (v. 20)

b. Regresaron valientemente a Listra, Iconio y a Antioquía de Pisidia (v. 22). Sin embargo, esta vez no agitaron a los judíos. Su ministerio iba dirigido a la Iglesia. En cada lugar, confirmaban los ánimos de los discípulos. También los exhortaban a compartir el sufrimiento de los apóstoles y a aceptar el hecho de que a través de muchas tribulaciones era necesario entrar en el reino de Dios.

c. Constituyeron ancianos (v.23). Puesto que los creyentes necesitaban cierta organización para poder hacer la obra de Dios, constituyeron (ordenaron) ancianos, líderes en las iglesias locales. ¡Líderes con cualidades espirituales! (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). ¡Todo con oración y ayuno!

5. EL INFORME A LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA DE SIRIA (vv. 24-28).

a. Regresaron a Antioquía (vv.24-26). Pasaron por Pisidia y Panfilia; predicaron la palabra en Perge; descendieron a Atalía; y navegaron a Antioquía, de donde habían salido en su primer viaje misionero.

b. Reunieron a la iglesia (v. 27). Se reunieron con los hermanos e informando todo en cuanto a su viaje y la obra que Dios había hecho por medio de ellos.

c. Se quedaron allí mucho tiempo (v. 28). Volvieron a asumir su ministerio dentro de la iglesia, con la enseñanza de la Palabra. Es posible que haya sido un año.

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 15

El concilio de Jerusalén, del cual trata este capítulo, es otro hito importante en la historia de la Iglesia. Veinte años habían pasado desde la fundación de la Iglesia en el día de Pentecostés. Diez años desde que recibieron a los gentiles como hermanos.

Algunos de la secta de los fariseos querían que los gentiles convertidos también se circuncidaran y guardaran la ley de Moisés (vv. 1,2,5).

Según Gálatas 2:1-10, cuando Pablo visitó Jerusalén y presentó el evangelio predicaba en medio de los gentiles, llevó consigo a Tito. No exigieron que fuera circuncidado. Eso pasó catorce años después de su primera visita.

Dentro de la iglesia primitiva había fariseos conversos. Ellos eran estrictos y decían que los creyentes judíos debían conservar las costumbres tradicionales. En una ocasión, Pedro dejó de comer con los gentiles por temor de ellos, y también Bernabé. Pablo se opuso a Pedro y lo hizo enfrentarse con su hipocresía (Gálatas 2:11-21).

¡Lo que vemos aquí es que el diablo nunca deja en paz la obra de Dios!

1. PABLO Y BERNABÉ SON ENVIADOS A JERUSALÉN (vv. 1-5).

a. Maestros judaizantes de Judea Llegaron a Antioquía diciendo que la fe no era suficiente, sino que tenían que hacer algo más, circuncidarse y someterse al Pacto Antiguo de la ley de Moisés.

b. Hubo una discusión no pequeña entre ellos y Pablo y Bernabé (v. 2). Es probable que estos maestros ya hubieran seguido adelante en un intento por difundir sus enseñanzas en las iglesias que Pablo había fundado en el sur de la Galicia.

Parece evidente que ahora el Espíritu lo inspirara a escribir la Epístola a los Gálatas.

c. Pablo y Bernabé viajan a Jerusalén (vv. 2,3). Tomaron un acuerdo de llevar el asunto a los apóstoles y a los ancianos en Jerusalén. Pablo y Bernabé y algunos otros fueron con la aprobación de la iglesia.

d. Visitas en su viaje (v. 3). En su viaje visitaron a las iglesias en Fenicia y Samaria. Aunque

compuestas por creyentes judíos, en Fenicia, y por creyentes samaritanos, en Samaria, las iglesias aceptaron el testimonio de la conversión de los gentiles.

e. Recibidos por la iglesia en Jerusalén (v. 4). Fueron recibidos por la iglesia y contaron lo que Dios había hecho con los gentiles.

f. Algunos objetaron (v. 5). Algunos de la secta de los fariseos dijeron que era necesario que los gentiles se circuncidaran y que guardaran la ley de Moisés.

2. LA REUNIÓN CON LOS APÓSTOLES Y LOS ANCIANOS (vv. 6-12).

Conforme al versículo 12, no era una reunión cerrada; habla una multitud.

a. Mucha discusión (v. 7). Al principio hubo mucha discusión. Los que se oponen a la verdad siempre hacen contienda con sus argumentos falsos.

b. Pedro tomó la palabra (vv. 7-11). Esta es la última vez que se nombra a Pedro en el libro de Hechos. Dio una exposición terminante acerca de la Ley y la gracia. Les preguntó por qué querían tentar a Dios, echando a un lado lo que Él había hecho por medio de Pedro en Cesarea.

Concluyó diciendo que los judíos juntamente con los gentiles podían ser salvos por la gracia de Cristo. Estas palabras de Pedro calmaron a la multitud, que escuchó en silencio a Bernabé y a Pablo. Ellos contaron las grandes señales y maravillas que Dios había hecho con los gentiles.

3. PALABRAS DE SABIDURÍA (vv. 13-29).

a. Jacobo toma la palabra. Apela a las Escrituras del Antiguo Testamento para mostrar que Dios desde siglos había propuesto su salvación. Cita Amós 9:11,12 de la versión griega de los Setenta. Pone en lugar de Edom “los hombres” (la humanidad, los seres humanos).

Ante los testimonios fieles y claros de Pedro, Bernabé, Pablo y Jacobo, respaldados por las Sagradas Escrituras, se cerraron las bocas en contra de ellos. La expresión “yo juzgo” (v. 19) sería mejor traducida “me parece buena idea”.

La palabra de sabiduría del Espíritu fue que no se inquietara a los creyentes gentiles con más exigencias. En cambio, debían escribirles una carta en la cual dijeran que se aparten de las contaminaciones de ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre (v. 20).

b. Aquello de cual los gentiles debían apartarse (v. 20). Esos pecados y prácticas caracterizaban a los gentiles. Era necesario que se abstengan de ellos. No por cuanto la ley de Moisés los prohibía,

sino porque eran contrarios a la voluntad del Dios vivo y verdadero.

Al hacer y adorar ídolos se niega que hay un solo Dios viviente. La fornicación es negar que Dios hizo al hombre y a la mujer para que sean una sola carne (Gálatas 2:24). Al comer “sangre y ahogado” se niega que la vida pertenece a Dios, derecho que el hombre perdió cuando pecó.

c. Algunos fueron elegidos y enviados a Antioquía con Pablo y Bernabé (vv. 22-27). Llevaron consigo una carta que especificaba, con claridad, que la iglesia de Jerusalén no exigía que los creyentes gentiles se circuncidaran y guardaran la Ley (vv. 23-27).

¡La decisión fue unánime! (v. 22)

d. Judas y Silas (vv. 22,26,27). Dos varones principales entre los hermanos.

e. Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros (v. 28). Todas nuestras decisiones deben estar de acuerdo con el Espíritu Santo.

4. EL REGRESO A ANTIOQUÍA (vv. 30-35).

Así la verdad triunfó y los creyentes fueron consolados y edificados. Judas y Silas les dieron sólidos alientos para su fe en Cristo y su gracia.

Después de algún tiempo, los hermanos en Antioquía despidieron en paz a los enviados, para que regresaran nuevamente a Jerusalén. Judas regresó; pero Silas, dirigido por el Espíritu Santo, prefirió quedarse en la iglesia de Antioquía.

Pablo y Bernabé se quedaron también para enseñar y predicar el evangelio, con otros muchos.

5. PABLO Y BERNABÉ SE SEPARAN (vv. 36-41).

Pablo, con corazón de “pastor”, sugirió a Bernabé que volvieran a visitar a las iglesias que habían fundado (v. 36). Él siempre mantuvo amor y preocupación por las iglesias fundadas durante sus viajes. Sus epístolas son evidencia de ello.

a. Bernabé quiso dar a Juan Marcos una segunda oportunidad (v. 37). Se ve más tarde que Bernabé tenía razón al llevar consigo a Marcos.

Más tarde Pablo pidió a Timoteo que llevara consigo a Marcos porque le “era útil para el ministerio” (2 Timoteo 4:11).

Marcos estuvo también con Pedro cuando éste visitó Babilonia (1 Pedro 5:13). Según la tradición fue el fundador de la obra en Alejandría.

Lo que podemos aprender: aunque sea un apóstol, el hombre permanece hombre. Hubo tal desacuerdo entre ellos que se separaron (v. 39).

b. Pablo tomó a Silas como su compañero de viaje (v. 40). Qué lindo es ver que, aunque hubo fuertes sentimientos y ambos por un tiempo se sintieron irritados, no permitieron que esto fuera obstáculo para la obra del Señor. Terminaron estableciendo un acuerdo pacífico.

Bernabé con su primo Marcos fueron a Chipre y Pablo fue para animar a las iglesias del sur de Galacia (por Siria y Cilicia) (v. 41).

Tanto Pablo como Silas eran ciudadanos romanos (Hechos 16:37,38), lo que fue una buena ayuda para ambos.

El capítulo termina diciendo que por medio de ellos las iglesias fueron confirmadas en su trabajo.

Hechos de los Apóstoles

Capítulo 16

El segundo viaje misionero de Pablo. Su labor en Grecia, entre los años 50-53 d.C. Los misioneros viajaron cerca de 9.000 kilómetros (15:40 al 18:22).

Desde Cilicia, Pablo y Silas se dirigieron a los montes del Tauro, que atravesaron por un famoso paso llamado “las Puertas Cilícas”. Caminando en esa dirección, llegaron primero a Derbe y después a Listra. Pablo extendió su trabajo a Galacia y Frigia, y hacia el oeste hasta Troas.

En Troas fueron llamados a ir a Europa por medio de una visión.

¡Cuánto se ensalza la gracia de Dios en este capítulo! La salvación es para todas las personas, sea cual sea su clase social o su estado.

Veamos cuatro diferentes personajes que fueron tocados por el Señor:

- **TIMOTEO** (vv. 1-3), un hombre que fue muy útil en la obra. Su nombre significa: “que honra a Dios” (Filipenses 2:19-24; 1 Timoteo 1:2).
- **LIDIA** (vv. 14-15), una mujer que entregó su vida al Señor Jesús por medio de Pablo y Silas. Puso su hogar y sus posesiones a disposición de la obra. Se puede decir de ella lo que el Señor dijo de la buena tierra (Mateo 13:23).
- **UNA JOVEN** (vv. 16-18), poseída por un demonio del que fue liberada. Como consecuencia, Pablo y Silas fueron encarcelados, después de haber sido azotados en público.
- **EL CARCELERO** (vv. 24-34). Su conversión es prueba de que Dios puede transformar los corazones más duros y rebeldes.

1. LA ELECCIÓN DE TIMOTEO (vv. 1-5).

a. Un joven de buen testimonio (vv. 1,2). Llegando a Derbe y a Listra encontraron a un joven dispuesto a servir al Señor. Su madre era judía, llamada Eunice; su abuela Loida, así como su hija, era creyente. Su padre era griego, probablemente miembro de una familia prominente y rica, pero según se ve aún inconverso (2 Timoteo 1:5, 3:14-15).

b. Pablo lo tomó como su compañero (v. 3). Lo circuncidó por causa de los judíos. Según las conciencias de los judíos, el matrimonio entre los padres de Timoteo no era conforme a la Ley; por lo tanto, fue considerado por ellos como inmundo todavía.

Si Pablo hubiera llevado a un judío incircunciso a una sinagoga, hubiera sido lo mismo que llevar a un traidor. Hubiera sido algo intolerable para los judíos escucharlo. Con Tito la situación era diferente, como gentil.

Entre los judíos aceptan hasta el día de hoy a una persona como judía si su madre lo es, aunque su padre sea gentil (Deuteronomio 7:3; Esdras 9:10-12).

c. Pablo nunca iba en contra las normas culturales del pueblo, a menos que fueran inmorales o idólatras (1 Crónicas 9:20-23).

d. Pablo, Silas y Timoteo, el nuevo equipo (vv. 4,5). Pasaron por las ciudades entregando copias de las recomendaciones de Jerusalén. Así, las iglesias fueron confirmadas en la fe, y crecía el número de creyentes.

2. LA VISIÓN DEL MACEDONIO (vv. 6-10).

a. El Espíritu les prohíbe hablar la Palabra en Asia (vv. 6,7). Después de varios años de predicar y enseñar la Palabra en Frigia y Galacia, hubiera sido lógico seguir adelante a la provincia romana de Asia, para llegar a Éfeso con el evangelio. Pero no era el momento dispuesto por Dios. Entonces pasaron hacia el norte e hicieron el intento de entrar a Bitinia, situada al nordeste a lo largo del Mar Negro. Cuando el Espíritu les impedía ir en una dirección, tomaban otra, confiando en el Señor.

¡Nuevamente el Espíritu les dijo que no! Entonces fueron hacia Troas, pasando de largo por Misia. Así dice literalmente el griego. No podían detenerse a predicar, sino solamente pasar por allí.

b. En Troas Pablo tuvo una visión (v. 9). ¡Troas, la antigua Troya!

¡Qué importante es ser obediente al Espíritu Santo! Si Pablo y su equipo hubieran ido a Bitinia es posible que hubieran continuado hacia el este y nunca hubieran ido a Grecia y a Roma. ¡Otros tenían que ir a Bitinia y más al este!

c. Buscaron la forma de partir para Macedonia (v. 10). En seguida procuraron partir para Macedonia, convencidos de que Dios los llamaba para predicar allí el evangelio.

3. UNA PUERTA ABIERTA EN FILIPOS (vv. 11-15).

Un barco de vela los llevó de Troas a Neápolis, el puerto de Filipos. De Neápolis a Filipos hay una distancia de 16 kilómetros.

Filipos, una ciudad fundada por Felipe II, padre de Alejandro Magno, en el año 358 a.C. En la época de Pablo era una colonia romana, una ciudad de mucha importancia. Fue la primera ciudad europea a la que llegó el evangelio.

a. Un lugar de oración: seguramente no había una sinagoga judía en la ciudad, lo que quiere decir que no tenía los diez hombres judíos necesarios para que hubiera una.

Había un lugar de oración, en la ribera del río Gangites, a una distancia de un kilómetro y medio de la ciudad. Pablo y sus compañeros fueron allá un día de reposo (v. 13).

b. Lidia (v. 14), de la ciudad de Tiatira, era una mujer de negocios, vendedora de ropa teñida con púrpura. La púrpura era un producto muy costoso, llamado después “rojo turco”.

Lidia era una gentil temerosa a Dios. Escuchó atentamente a Pablo, que se había sentado para hablar con las mujeres. Ella creyó el evangelio y fue bautizada en agua, junto con toda su casa.

Era hospitalaria; abrió también su hogar para los siervos del Señor. Posiblemente llevó después el evangelio a Tiatira (Apocalipsis 2:18-29).

4. LA EXPULSIÓN DE UN DEMONIO (vv. 16-18).

Pablo y los demás seguían llenando al lugar de oración. Entonces Satanás se opuso a ello por medio de una muchacha poseída por un demonio (un espíritu “pitónico”, de adivinación). La serpiente *pitón* era el símbolo del dios griego Apolo.

Este tipo de adivinación les producía gran ganancia a sus amos. Un día Pablo se volvió en su camino para decir al espíritu maligno que saliera de ella, en el nombre de Jesús. ¡En aquella misma hora fue librada!

5. PABLO Y SILAS EN LA CÁRCEL (vv. 19-26).

a. Los amos de la esclava (vv. 20,21). Se sintieron furiosos cuando vieron que habían perdido un buen negocio. Entonces tomaron a Pablo y Silas y los llevaron ante las autoridades de la ciudad, acusándoles falsamente.

b. Puestos en la cárcel (vv. 22-24). Después de muchos golpes, cuando les rasgaron la ropa y los azotaron, fueron echados en la cárcel. El carcelero los puso en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo, con las piernas dolorosamente separadas, para que no pudieran moverlas.

c. Himnos a medianoche (v. 25). ¿Qué hicieron unas horas después? Pablo y Silas cantaron himnos y oraron. El público era los demás presos (2 Corintios 6:3-10).

d. Un gran terremoto sacudió los cimientos de la cárcel (v. 26). Las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron (es probable que estuvieran atadas a la pared).

6. LA CONVERSIÓN DEL CARCELERO (vv. 27-34).

El carcelero encargado de guardar celosamente a los presos se desesperó al ver abiertas las puertas de la cárcel. Viendo esto, pensaba que todos los prisioneros habían escapado, por esta razón sacó la espada con la intención de suicidarse.

a. “Todos estamos aquí” (v. 28). Pablo clamó a gran voz diciendo que nadie había escapado. ¡Qué milagro! ¿Por qué no se habían escapado? Probablemente, conmovidos por el mensaje de las oraciones y los cantos de Pablo y Silas.

b. La gran pregunta (vv. 29,30). El carcelero entró al calabozo temblando de miedo. Se postró ante Pablo y Silas e hizo la pregunta más importante para todo ser humano: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Se humilló delante de los presos, estos siervos del Señor.

c. La respuesta de Pablo (v. 31). “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” Una oferta no limitada a él solamente, sino a todos los de su casa por medio de la fe en Cristo.

d. Pablo y Silas les hablaron la palabra del Señor (v. 32-34). El carcelero llevó a estos prisioneros a su casa, y allí todos escucharon el mensaje del evangelio. Fue una noche de salvación extraordinaria.

Es posible que esto pasó más o menos a la una de la madrugada. Luego el carcelero, ya un hijo de Dios, con corazón tierno se compadeció de Pablo y Silas, y “les lavó las heridas”. Había dejado de “hacer lo malo”, y estaba aprendiendo “a hacer el bien” (Isaías 1:16-18).

Fueron también invitados a comer: “les puso la mesa”. Esa noche también tuvieron un bautismo. La noche que había empezado con golpes y azotes, terminó en gran gozo y victoria para Cristo. ¡Hubo nuevos entregados al reino de Dios!

7. LA LIBERACIÓN DE PABLO Y SILAS (vv. 35-40).

a. Lo que pasó por la mañana (vv. 35,36). Los magistrados mandaron al carcelero que soltara a Pablo y Silas.

b. Las palabras de Pablo (v. 37). Pablo sabía que la multitud seguía teniendo una idea errónea sobre ellos y también sobre los judíos y los cristianos.

Las autoridades los habían golpeado en público, sin juicio, aunque eran ciudadanos romanos. Entonces no querían salir en secreto; consideraban que los responsables deberían venir, ellos mismos, para sacarles.

c. Los magistrados vinieron personalmente (vv. 38,39). Con temor, vinieron a pedirles que salieran de la ciudad. Seguramente dejaron también en paz a los hermanos de la iglesia.

d. La despedida (v. 40). Pablo y Silas, aunque estaban heridos de los muchos azotes, en vez de recibir consolación, hablaron palabras de consuelo a los hermanos, y se despidieron.